ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

NIVEL DE AMOR

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO CAMON Y RAFAEL CORTADA

Estrenado en el Teatro Cervantes de Sevilla, con buen éxito, la noche del 13 de Abril de 1889

Precio: UNA PESETA

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1889

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

NIVEL DE AMOR

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO CAMON Y RAFAEL CORTADA

Estrenado en el Teatro Cervantes de Sevilla, con buen éxito, la noche del 13 de Abril de 1889

SEVILLA
IMP. Y LIT. DE JOSÉ M.ª ARIZA, SIERPES 19.
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE.	Srta. París.
D.ª ESPERANZA	Sra. Vedia.
D. RUPERTO	Sr. Barta.
D. JUSTO.	» Galván.
PEPITO	» Santiago.

La acción en Madrid. Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

ACTO ÚNICO

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales; dos en la izquierda que corresponden á las habitaciones de Matilde y dos á la derecha á las de D. Justo. Un velador en segundo término izquierda.

ESCENA PRIMERA

MATILDE y D. JUSTO, sentados junto al velador, simulan continuar una conversación.

D. JUST. Con que, nada, hija mía; es necesario que atiendas mi observación. Soy viejo y los años han creado en mí un carácter precavido.

MATILD. Pero, papá, qué quieres que haga?

D. JUST. Casarte, mujer, casarte.

MATILD. Casarme? ¡Qué alegría! Descuida, que no tengo vocación de monja; mas, si aún no he encontrado pretendiente.

D. JUST. Eso... pudieran alegar otras, pero una chica tan guapa como tú....

MATILD. Pues ya lo ves, tan guapa y.... nada.

D. JUST. Y si yo te digese que lo tienes á la puerta de casa?

MATILD. ¿De veras?

D. JUST. Sí, mujer.

MATILD. ¡Ay! papaíto, dime, dime quién es.

D. JUST. Tu tio Ruperto.

MATILD. ¡Mi tio Ruperto!

D. JUST. Sí. Ese de quien recibo tantas cartas que tú muchas veces has leido, que te ha mandado tantos regalos y que tiene una casa de comercio en Andalucía. Hace ya veintitantos años que no lo veo y ahora me escribe manifestándome que va á llegar dentro de una semana.

MATILD. Pero nada de lo que llevas dicho demuestra que quiera casarse conmigo.

D. JUST. Espera, mujer, no seas impaciente. Hace tiempo que en todas sus cartas me insinúa su tendencia al matrimonio. Además.... la insistencia con que me pregunta por tu estado, me demuestra que no le eres indiferente.

MATILD. Pero sin conocerme....

D. JUST. El ya es hombre maduro, posee un buen capital, le ha dado por casarse y con quién mejor que con su sobrina. Y para convencerte; mira, mira su última carta. (Saca un papel y hace que lée.) "Querido primo: Dentro de una semana pienso ir á esa y abrazarte. Después de tantos años, me parece que es razón. No sabes los deseos que tengo de conocer á tu hija, que será muy guapa, como si la viera. Tengo que darte una sorpresa, que creo te agradará: ¡Voy á esa á casarme!" (A Matilde.) Me parece que más claro no lo puede decir.

MATILD. En mi vida he visto cosa más singular. ¡Sin conocerme, sin haberme visto nunca!

D. JUST. Sin conocerte precisamente, nó. En todas mis cartas le he comentado tus inclinaciones y encomiado tus dotes físicos y morales. Es verdad que en esto no te he hecho más que justicia.

MATILD. Bueno... Y si después de todo no soy yo la agraciada?

D. JUST. ¡Eh! No digas tonterías. Eres tú, aunque es menester que procures hacerte simpática.

MATILD. Eso suponiendo que me gustase.

D. JUST. Te gustará, yo te lo aseguro.

MATILD. Y.... qué edad tiene mi señor tio?

D. JUST. Pues, joven.... cincuenta años.

MATILD. ¡Horror! Cincuenta años! (Aparte.) Si ya puede jubilarse. (Alto.) Y pretende casar con una joven de diez y ocho? No comprendes que eso es una locura?

D. JUST. Pero es rico y váyase lo uno por lo otro.

MATILD. ¡Pero cincuenta años!

D. JUST. No obstante, reflexiona y verás como eres de mi parecer.

MATILD. ¡Un viejo! ¡Qué horror!

ESCENA II

DICHOS, D.ª ESPERANZA, puerta foro. Entra muy agitada. D. Justo y Matilde se sobresaltan.

D.ª ESP. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡Qué atrocidad! No puede una mujer de buenos atractivos salir á la calle sola. ¡Qué ju-

ventud, D. Justo! Qué juventud, Matilde! ¡Esto ya no puede sufrirse, es insoportable; qué atrevimiento, qué escándalo!

D. JUST. Pero qué le pasa? Tome usted asiento.

D.ª ESP. Voy á hacerlo. Muchas gracias.

MATILD. Qué le ha sucedido á usted, D.ª Esperanza?

D.ª ESP. Friolera.... Salgo de casa, me dá ganas de volver la cara y veo un pollo que me viene siguiendo. Vuelvo una calle, paso otra, revuelvo otra, paso la siguiente y el pollo siempre detrás. Entro en casa de las de Organillo á ver si conseguía darle esquinazo; estoy un rato, salgo y me encuentro....

D. JUST. ¿Al pollo?

D.ª ESP. Nó, ese ya se había marchado. A un señor con unos bigotes muy grandes, que me detiene y me dice: usted dispense, señora. Voy preguntando por la calle del Turco... Ya ven ustedes que éste no era más que un medio de dirigirme la palabra. Lo que tiene que yo lo comprendí y lo guié en sentido contrario. Poco después lo vuelve á encontrar y me dice: ¡Señora, por qué me ha engañado usted! (A Matilde.) Ya ves qué manera más humilde de declararse. Por insolente le contesté. Se puso hecho un basilisco, apresuro el paso y entro aquí por evitar el compromiso de escuchar sus tonterías. Por que la verdad es, D. Justo, que ya una no está para perder el tiempo.

D. JUST. Pero, señora, puede ser que fuera casual el seguimiento....

MATILD. Y nada tiene de particular que al ver que usted lo había engañado, se enfadase.

D.ª ESP. ¡Qué disparate! Fué pensado y muy pensado! ¡Tengo yo un golpe de vista!

D. JUST. En ese caso, sosiéguese usted y olvide al atrevido.

D.ª ESP. Eso he pensado hacer. Y á propósito, Matilde, ¿no tienes ningún pretendiente?

D. JUST. Eso, eso mismo le estaba reprendiendo.

D.ª ESP. ¿El que tenga novio?

D. JUST. Nó, el que no lo tenga. Ha cumplido diez y ocho años y es preciso que vaya pensando en su porvenir.

MATILD. Pero, papá, deja que encuentre un hombre que sea de mi agrado.

D.ª ESP. Tiene razón la niña. Cuando halle el ideal de sus pensamientos. ¡Cuántas veces he visto yo el mio durmiendo en brazos de Orfeo!...

D. JUST. D.ª Esperanza, con M.

D.ª ESP. Es lo mismo, Orfeom.

D. JUST. Bueno, pero es preciso apartarse de esas aficiones románticas, propias de la juventud.

D.ª Esp. Diga usted mejor de todas las edades.
D. Just. Concedido. (Levantándose.) Ea, pues dejo á ustedes y marcho á mi despacho.
Matild. Escucha, papá. ¿Has visto al profesor de dibujo?
D.ª Esp. Vas á aprender este arte?
Matild. Sí señora.
D. Just. (Medio mutis.) Sí, ya me ha prometido el amigo de que te hablé mandármelo y hoy vendrá.
Matild. ¡Cuánto me alegro!
D. Just. Abur, D.ª Esperanza.
D.ª Esp. Abur. (Inclinando la cabeza.)
D. Just. Hasta luégo. Matildita. (Váse 1.ª derecha.)
Matild. Adiós, papá.

ESCENA III

D.ª ESPERANZA y MATILDE.

D.ª Esp. Tengo que darte muy buenas noticias.
Matild. De quién?
D.ª Esp. Del joven que ya te he referido.
Matild. ¡Ah! sí. Del que vive frente á su casa y está tan enamorado de usted?
D.ª Esp. Ese. Por cierto que esta tarde ha vuelto á asomarse al balcón.
Matild. Siempre me dice usted lo mismo, que se asoma y nada más.
D.ª Esp. Pero hoy lo ha hecho de distinta manera. Puso unos ojos... ¡Ay! Los ojos son mi flaco.
Matild. ¿Y no le ha dicho á usted nada todavía? Por que lo que ha hecho hasta ahora, bien puede ser casual.
D.ª Esp. ¿Casual? ¡Qué disparate! Conozco demasiado á los hombres y sé que cuando aman de veras, son muy tímidos.
Matild. Entonces cuando son atrevidos, no nos quieren?
D.ª Esp. También, por aquello de que los extremos se tocan.
Matild. Me ha quitado usted un peso de encima....
D.ª Esp. Hola, hola, hola. ¿Con que hay misterio?
Matild. Si usted no dijese nada á papá....
D.ª Esp. Confía, Matilde, confía, que para guardar un secreto me pinto sola.
Matild. Pues también á mí me sigue un joven á todas horas. Es muy atrevido. No puede usted figurarse....
D.ª Esp. ¿Su osadía? La comprendo.
Matild. El de usted no parece así.
D.ª Esp. Y te extraña? Deja, deja que vaya tomando la tierra.

MATILD. ¿La tierra?
D.ª ESP. Sí, la tierra en sentido figurado. Continúa.
MATILD. Decía que era muy atrevido. Las otras noches, saliendo con papá del teatro, encontró en el bullicio medio de acercarse y me dijo que deseaba hablar conmigo.
D.ª ESP. Y tú le dirías á tal hora, en mi casa...
MATILD. No señora, yo no le contesté nada. Me dió mucha vergüenza. Además papá estaba delante...
D.ª ESP. Los papás hacen la vista gorda como es de reglamento. Habrás averiguado su nombre?
MATILD. Sólo sé que se llama Pepito.
D.ª ESP. ¿Y te agrada? Vamos, dime...
MATILD. Sí señora, es muy simpático; á mí me gusta mucho.
D.ª ESP. En ese caso ten constancia y verás realizadas tus ilusiones.
MATILD. Usted lo encuentra todo tan llano....
D.ª ESP. Si conocieras como yo á Cupido, no dirías eso. (Levantándose.) ¡Es verdad que Cupido es mi flaco!
MATILD. Pero se marcha usted?
D.ª ESP. Sí, tengo que hacer.
MATILD. Quizás salga esta tarde con papá de paseo. Si quiere usted acompañarnos.
D.ª ESP. Con mucho gusto. En cuanto despache aquí me tienes.
MATILD. No tarde usted.
D.ª ESP. Descuida, hasta luégo. (Váse puerta foro.)
MATILD. Abur, D.ª Esperanza.

ESCENA IV

MATILDE sola.

MATILD. (Paseándose.) Pobre D.ª Esperanza y como demuestra los sinsabores de un celibato forzoso. Pero es natural. Yo también deseo casarme.... Y si fuera con Pepito ¡qué alegría! Por que, sí señor, yo le quiero mucho y accedería á sus pretensiones si se declarase. Mas toda esta ilusión viene á disiparla un recuerdo: mi tio Ruperto. Cuidado con el empeño de papá en quererme casar con un hombre á quien tendría que llamar abuelo... (Sentándose y tomando el bordado.) En fin, seguiré el bordado para distraer esta idea que tanto me horroriza.

ESCENA V

MATILDE, PEPITO puerta foro. Entra y se detiene unos momentos sin que se aperciba Matilde.

PEP. (Desde la puerta.) Aquí es. Nada, me decido. ¡Tengo un miedo! ¡Ella! (Viendo á Matilde y penetrando un poco más.) ¡Qué hacendosa!

MATILD. (Tararea una canción.)

PEP. ¡Qué voz más divina! ¡Qué sentimiento! ¡Ay! yo no soy para ver estas cosas. ¿Cómo le llamaré la atención de una manera conveniente? ¡Qué idea! Estornudaré. (Lo hace.)

MATILD. Achís. (Al mismo tiempo que Pepito.)

PEP. Qué casualidad; con su estornudo no se ha oido el mío. Repetiré. (Lo hace.)

MATILD. ¡Jesús! (Vuelve la cara.) ¡Ah! ¡Pepito! ¡Qué atrevimiento! ¿Quién le ha dado á usted permiso?... (Aparte.) ¡Pobrecillo! Pero no hay más remedio que ponerse seria.

PEP. Le diré á usted. Me pareció muy vulgar el ¿se puede? Cuando se posee sentimiento y amor, nos hacemos los hombres muy originales.

MATILD. No le he preguntado por la manera de presentarse, si no el por qué se ha introducido. Puede venir papá y no sé cómo disculparle.

PEP. No tenga usted cuidado, Matildita, que todo lo tengo prevenido.

MATILD. ¡Sí! y cómo?

PEP. Verá usted. Su papá necesitaba un dibujante. Un conocido suyo prometió mandárselo. Me entero quién és, lo veo, resulta ser amigo mio, le cuento mis penas y me concede la dicha de venir, no haciéndolo él y viniendo yo como si él viniera, quiero decir....

MATILD. Comprendido, haciendo sus veces. (Aparte.) ¡Qué ingenio! (Alto.) ¿Y sabe usted dibujar?

PEP. Nó, señorita. Sólo recuerdo haber pintado cuando pequeño muchos toros y toreros, pero ya se me ha olvidado.

MATILD. Claro, la edad....

PEP. Tiene usted razón. Como ya voy siendo un hombrecito...

MATILD. (Aparte.) No me dice nada. (Alto.) ¿Si quiere usted que llame á papá?

PEP. Nó por Dios, que me causa mucho respeto. Deje usted que venga cuando quiera. No adelantemos los sucesos.

MATILD. ¿Qué desea usted entonces?
PEP. ¡Ay! Matildita, es usted tan preciosa...
MATILD. Muchas gracias.
PEP. ¡Me gusta usted tanto!
MATILD. Muchas gracias.
PEP. (Tropieza con una silla al acercarse á Matilde) ¡Ay! ¡ay! Qué demonio de callo!
MATILD. (Distraida) Muchas gracias.
PEP. Maldita la que á mí me hace.
MATILD. ¿Le aprieta á usted el calzado?
PEP. Nó; es que tengo un ojo de gallo en la parte inferior del dedo pequeño del pie izquierdo.
MATILD. Vaya por Dios, cuánto lo siento.
PEP. Lo creo. Debe usted ser muy sensible.
MATILD. Me hace usted favor. (Aparte.) ¡Ay! pero no me dice nada.
PEP. (Aparte.) Me decido. ¿Pero cómo empiezo? (Alto) Si usted fuera tan amable, si no se disgustara....
MATILD. ¿Qué?
PEP. La diría que la quiero, que la adoro, que no puedo vivir sin usted, que...
MATILD. (Aparte.) Parece que va perdiendo el miedo. (Alto.) Voy á llamar á papá.
PEP. Nó por Dios, no haga usted tal cosa.
MATILD. Pero repare usted....
PEP. Dígame antes que accede á mi petición, que me corresponde...
MATILD. Yo....
PEP. No me torture usted el alma!
MATILD. Pues.... bueno.... sí.
PEP. ¡Oh! felicidad. ¡Qué alegría! (Le coge la mano.) Permítame usted que la bese en señal de agradecimiento. (Lo hace.)
MATILD. Basta, basta.
PEP. Uno nada más, el último.
MATILD. ¡Que viene papá! (La suelta y simulan no haber hecho nada.)

ESCENA VI

DICHOS, D. JUSTO primera derecha.

D. JUST. (Con extrañeza.) ¿Quién es este caballero?
PEP. Pues.... yo soy Pepe Pérez Puz, servidor de usted.
D. JUST. ¿Quién, quién ha dicho usted?
MATILD. El dibujante enviado por tu amigo.
D. JUST. ¿El dibujante? Me alegro mucho. ¿Y cómo no me has pasado aviso?

MATILD. Acaba de llegar, y....
PEP. Sí señor, acabo de llegar....
D. JUST. Bueno, bueno, tome usted asiento. Hablaremos. (Lo hacen de manera que quede Pepito en medio y guardan silencio algunos momentos, durante los cuales Pepito dirige miradas amorosas á Matilde, al mismo tiempo que observa al padre.) ¿De modo que usted es dibujante?
PEP. (Distraido.) Nó señor. (Se tapa de pronto la boca.)
D. JUST. ¡Cómo! ¿Ha dicho usted que nó?
PEP. Precisamente dibujante soy, maestro nó, por que no acostumbro á dar lecciones más que así, entre los amigos. E.... so.... es.
D. JUST. De modo que usted profesa el arte por afición?
PEP. Sí señor, por pura afición. Tengo rentas que me dan para vivir, y á no ser por una recomendación como esta....
D. JUST. Muchas gracias. Preciso es que le guste el arte mucho.
MATILD. Naturalmente.
PEP. ¡Oh! muchísimo. ¡La pintura! ¡Los colores tan variados! He pintado mucho en acuarelas y al óleo, pero mi género es al fresco. Como soy tan caluroso....
D. JUST. ¿Y qué quiere decir al fresco?
MATILD. (Aparte.) ¡Pobrecillo, cómo saldrá del compromiso!
PEP. (Después de unos momentos de indecisión.) Pues.... al aire libre.
D. JUST. ¿Al aire libre?
PEP. Sí señor. En el verano, por la mañana y por la tarde y en el invierno.... á todas horas.
D. JUST. Y de esos géneros, cuál es el mejor?
PEP. Pues.... todos.
D. JUST. Entonces los cuadros tendrán más mérito....
PEP. Cuando estén mejor pintados.
MATILD. ¡Claro, papá!
D. JUST. Muy bien dicho. (Aparte.) ¡Qué chico más inteligente!
PEP. (Aparte.) Cómo me mira. ¿Habré dicho alguna barbaridad?
D. JUST. Siento infinito que haya usted venido....
PEP. Por qué, no me necesita usted ya?
MATILD. Papá lo dice, porque como vamos á salir....
PEP. ¡Qué disparate! No se apuren ustedes por eso. Yo volveré más tarde....
D. JUST. En ese caso trataremos después del precio, y....
PEP. De eso no hay nada que hablar.
D. JUST. (Aparte.) ¡Qué desprendido! Cómo se conoce que es artista.
PEP. ¿Y cuántas lecciones diarias quiere usted que dé á la niña?
D. JUST. Hombre, yo creo que con una basta.
PEP. Lo digo por si ella deseaba que la diese dos.

D. JUST. ¿Qué dices, Matilde?
MATILD. Bueno, papá, lo que tú quieras.
PEP. Puedo darle tres, cuatro, cinco, y....
D. JUST. Nó, no se incomode usted. ¿No es verdad, Matilde, que con dos tienes bastante?
MATILD. Sí.... (Aparte.) Dos largas equivalen á cuatro cortas.
PEP. Pues nada, en ese caso me retiro. No quiero ser más molesto.
D. JUST. Nada de eso. Ha tomado usted posesión de su casa, señor de...
PEP. Pepe Pérez Puz.
D. JUST. Eso es, Pepe Pérez Puz. Se me había olvidado.
PEP. Usted dirá cuándo he de venir.
MATILD. Dentro de una hora.
D. JUST. Sí, eso es, dentro de una hora. Conque....
PEP. Hasta luégo. (Le hace señas á Matilde y se dirige para la puerta foro.) ¡Una hora! Me va á parecer un siglo. (Váse.)

ESCENA VII

MATILDE y D. JUSTO.

D. JUST. Me ha gustado ese chico. Es muy simpático.
MATILD. (Aparte.) Más vale así.
D. JUST. Nada, pues á vestirte. La tarde está hermosa y dará gusto de tomar el sol por la Castellana.
MATILD. He invitado á D.ª Esperanza, para que venga con nosotros.
D. JUST. Has hecho mal. Esa señora es muy impertinente. Pero en fin, bien está. Ya tengo ganas de que llegue el lunes para decirte, arréglate, que vamos á esperar à á tu tío Ruperto.
MATILD. Tienes unos acuerdos.....
D. JUST. No seas niña. Ruperto es bueno y te hará feliz.
MATILD. Sí, pero la edad.....
D. JUST. ¡La edad! ¿Qué sabes tú de eso?
MATILD. Ya lo creo que lo sé.
D. JUST. Bueno, bueno. Yo voy á vestirme. No tardes mucho. (Váse 2.ª izquierda.)

ESCENA VIII.

MATILDE: á poco D.ª ESPERANZA, puerta foro.

MATILD. ¡Pobre Pepito! Y qué embargado se encontraba. Gracias

que papá no entiende jota de pintura, ¡que sinó!.. ¿Y cómo va á acabar esto? Porque papá no tendrá más remedio que enterarse. Ahora que está tan entusiasmado con mi tío Ruperto. ¡No sé lo que va á pasar aquí!

D.ª ESP. (Entrando.) Ya estoy de vueltas, Matilde.

MATILD. ¡Tan pronto!

D.ª ESP. Sí, no he querido que me esperases.

MATILD. Tengo que darle muy buenas noticias.

D.ª ESP. De....

MATILD. Sí, ya verá usted. Voy al tocador á arreglarme y allí le contaré...

D.ª ESP. Bueno, bueno, eso me alegra. (Dirigiéndose ambas para la habitación 1.ª izquierda.) Yo también tengo que decirte muchas cosas, pero.... vamos, vamos. (Vánse.)

ESCENA IX

D. RUPERTO puerta foro.

D. RUP. (Quitándose la cartera de viaje que dejará en una silla.) Pues, señor, qué sola está esta casa. No se encuentra un alma. El portero, no obstante, me ha dicho que no han salido. No he querido llamar para que sea mayor la sorpresa. Suerte que hallé abierta la puerta... Cómo se va á sorprender mi primo Justo cuando me vea. Él, que no me esperaba hasta el lunes. Pues no es mucho menos la impresión que recibirá mi sobrina cuando le diga el objeto de mi visita, aunque supongo que Justo le habrá hecho algunas indicaciones. Nada; vengo dispuesto á casarme con Matilde. Me han asegurado que la chica es un modelo de virtudes y... eso es lo que á mí me conviene. Ya no soy un niño y debo procurar una mujer así. ¡Calla! ¡Una señorita! No hay duda. Esta es.

ESCENA X

D.ª ESPERANZA y D. RUPERTO.

D.ª ESP. (Aparte.) ¿Quién será este caballero?

D. RUP. Lo dicho, es ella. ¡Adiós, sobrina de mi alma! (Vá á abrazarla.)

D.ª ESP. ¡Eh! ¡Eh! Alto allá. (Aparte.) Qué hombre más fogoso!

D. Rup. Pero si soy tu tio.

D.ª Esp. ¿Mi tio?

D. Rup. Sí, mujer, tu tio Ruperto. Ese de quien te habrá hablado tantas veces tu papá.

D.ª Esp. Nó, nunca me ha dicho nada.

D. Rup. Pues bien claro se lo he indicado en mis cartas. (Aparte.) Yo creí encontrarla prevenida.

D.ª Esp. Pero, caballero, si yo no he visto esas cartas, ni mi papá me ha hablado jamás de semejante tio.

D. Rup. Vamos, comprendo. (Aparte.) Este demonio de Justo es un topo ó yo no he sabido explicarme.

D.ª Esp. Caballero, si usted ha buscado este medio para seducirme, tenga presente que se ha equivocado. ¡Pues no faltaba más! (Aparte.) En verdad que es interesante este señor.

D. Rup. Pero mujer, llama á tu papá y verás cómo me conoce.

D.ª Esp. Si mi papá no está aquí.

D. Rup. ¡Cómo! ha salido?

D.ª Esp. ¿Qué está usted diciendo? Si lo he dejado yo en casa.

D. Rup. Entonces, por qué me has dicho que no está aquí?

D.ª Esp. Porque esta no es nuestra casa.

D. Rup. Comprendo. ¿Se han mudado ustedes?

D.ª Esp. Nó señor.

D. Rup. Pues no quisiera equivocarme, pero creo haber leido en las cartas de mi primo las señas de esta misma casa.

D.ª Esp. ¡Ah! ya caigo. Serán muy atrasadas, por que hace bastante tiempo que estuvimos viviendo aquí.

D. Rup. Entonces en esta casa...

D.ª Esp. Habita una amiga mia.

D. Rup. ¡Qué demonio! no lo comprendo, pero en fin, nada se ha perdido habiéndote encontrado. (Aparte.) Me gusta, me gusta la chica.

D.ª Esp. (Aparte.) Este es un tio improvisado.

D. Rup. Y ya que tu padre no te ha explicado nada, yo te lo diré.

D.ª Esp. ¿Pero trae usted algún objeto determinado?

D. Rup. Y tan determinado. ¡Como que vengo á casarme!

D.ª Esp. ¡Ha dicho usted casarme!

D. Rup. Sí, casarme y contigo. Y te repito que me extraña no te haya dicho nada tu papá.

D.ª Esp. Nó, no me ha dicho nada. ¿Ha visto usted qué ingrato?

D. Rup. Quizás lo habrá hecho para causarte más sorpresa, y puesto que así ha pasado, (Con ademanes ridículos) nada hay perdido, con tal que accedas á mi petición.

D.ª Esp. Yo... (Aparte.) Qué declaración más á boca de jarro.

D. Rup. (Aparte.) ¡Se ruboriza! ¡Qué sencillez! (Alto.) Pues nada, decídete y verás qué felices vamos á ser.

D.ª Esp. (Aparte.) No sé qué hacer. ¡Es tan simpático!

D. Rup. ¿Qué dices, sobrinita?
D.ª Esp. Bueno, accedo, si papá quiere.
D. Rup. Ea, pues dame un abrazo, que bien lo merece el acontecimiento. (Va á hacerlo.)
D.ª Esp. Pero tráteme usted con más respeto.
D. Rup. Mujer, si soy tu tío. (Insiste.)
D.ª Esp. No obstante, ¡qué disparate! Este tío es el diablo. Por supuesto que todos son iguales, muy atrevidos. (D. Ruperto insiste y D.ª Esperanza se va retirando hasta penetrar en la habitación 1.ª izquierda. Queda D. Ruperto fijo en la puerta.)

ESCENA XI

D. RUPERTO y D. JUSTO

D. Just. Ea, pues ya estoy listo ¡Pero calla! Un hombre mirando á la habitación de mi hija. ¡Caballero! ¡Caballero! ¿Qué se le ofrece á usted?
D. Rup. (Volviendo la cara) ¡Justo!
D. Just. ¡Calla! pues si es Ruperto. ¡Aprieta, chico, aprieta! ¿Y qué tal?
D. Rup. Ya lo ves, tan grueso, y tan.... Tú parece que estás más delgado.
D. Just. Sí, precisamente lo contrario de lo que á ti te sucede. Parece que no pasan años por ti.
D. Rup. Estoy joven, eh? Todos me dicen lo mismo. Y á propósito, ahora iba á tu casa. Me había dicho Matilde que estabas allí.
D. Just. Dónde, en mi despacho?
D. Rup. Sí, hombre, sí, en el despacho de tu casa.
D. Just. Pero si mi casa es ésta.
D. Rup. Entonces, para que me había dicho tu hija que te habías mudado?
D. Just. ¡Que me había mudado! ¿Pero tú has visto á mi hija?
D. Rup. Aquí hace un momento.
D. Just. Vaya, vaya que eres bromista. Cómo se conoce que vienes de Andalucía.
D. Rup. ¡Qué broma ni qué demonio! Cuando llegué la encontré aquí y me dijo que no le habías hablado nada de mí y que hace tiempo se habían ustedes mudado.
D. Just. (Aparte.) ¿Habrá hecho eso por desorientarlo?
D. Rup. ¿Que me contestas?
D. Just. (Aparte.) Es necesario enmendar esta impertinencia de la niña. (Alto.) Eso habrá sido una broma de Matildita. Como sabía que ibas á venir, aun cuando no tan pronto....

D. RUP. Sí, he adelantado mi viaje para sorprenderte más.
D. JUST. Eso me alegra. ¡Ah! Y lo de la casa habrá sido otra broma. Seguimos viviendo donde mismo.
D. RUP. Qué graciosa, je... je... Qué graciosa, je... je...
D. JUST. Je... sí, tiene mucha gracia. (*Aparte.*) Cuanto la vea la reviento. (*Alto.*) Y dime, qué te ha parecido?
D. RUP. Muy guapa, y. . Me ha gustado. Algo madurita, pero eso no importa. Ya no soy ningún niño...
D. JUST. Hombre, si Matilde tiene diez y ocho años.
D. RUP. Diez y ocho años... je .. je... Comprendo; comprendo. El amor de padre...
D. JUST. Qué amor de padre ni qué ocho cuartos.
D. RUP. Bueno, hombre, no vayamos á enfadarnos por eso. Después de todo no es más que una figuración mía. Además que á mí me gustan así, maduritas.
D. JUST. Y dale con madurita. ¿Pero tú estás seguro...
D. RUP. Segurísimo. Como que ella misma me ha dicho que es tu hija.
D. JUST. Bueno, hombre, basta que tú lo digas. Y qué tal te recibió?
D. RUP. Al principio un poco esquiva, pero después de decirle el objeto de mi viaje, que tú por mis cartas habrás comprendido...
D. JUST. Sí, ya me figuré que vendrías á casarte con Matilde.
D. RUP. Se puso muy ruborosa y dijo que siempre que tú accedieses.
D. JUST. Por mí no hay inconveniente. Es mi único deseo. (*Aparte.*) Ella que mostraba tanta repugnancia.
D. RUP. En el momento de tú salir se entró en esa habitación. (*Señala 1.ª izquierda.*)
D. JUST. Habrá ido á su tocador. Teníamos pensamiento de dar un paseo y estará arreglándose.
D. RUP. Pues que no se suspenda. Yo acompañaré á ustedes.
D. JUST. ¿Y cómo ha sido que Matilde no me avisara tu llegada?
D. RUP. Se marchó corriendo, porque no quería que yo la abrazase. Se conoce que es muy sencilla.
D. JUST. Naturalmente. El candor... Porque aunque eres su tío, vienes á casarte con ella.
D. RUP. Ya lo comprendí así. Conque nada, Justo, alegría. Dame, dame el abrazo de suegro. ¡Vas á ascender de primo á papá! Ja... ja...
D. JUST. Ja... ja...

ESCENA XII

DICHOS, PEPITO puerta foro.

PEP. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

D. JUST. (Aparte.) Qué joven más intempestivo. (Alto.) Pase usted.

PEP. Con permiso. Muchas gracias. Ya consideré que sería hora y si no soy importuno... (Aparte.) Creo que he venido demasiado pronto, pero no puedo dominar esta impaciencia.

D. JUST. Qué disparate. Aunque se ha adelantado usted á la hora que le señalé, me he alegrado, porque quizás tengamos que hablar.

PEP. (Aparte.) ¡Dios mio, se habrá enterado!

D. JUST. Tome usted asiento.

PEP. Cuando ustedes lo hagan. (Se resisten á ello, hasta que don Ruperto se sienta resueltamente.)

D. JUST. (A D. Ruperto.) El maestro de la niña.

D. RUP. Maestro, y de qué?

PEP. De dibujo.

D. RUP. Caramba, también tiene esa habilidad? Esto me agrada.

PEP. (A D. Ruperto.) ¿Le gusta á usted la pintura?

D. RUP. Sí señor, mucho. ¿Y á usted?

PEP. A mí no me ha agradado nunca.

D. RUP. ¿Cómo siendo pintor?

PEP. (Tratando de enmendarla.) Le diré á usted... por aquello de que á nadie le gusta su oficio.

D. RUP. Ya, ya. Eso es lo que pasa. Y á propósito, Justo, si me llevo á Matilde á Andalucía á pasar la luna de miel, tendrá que suspender las lecciones.

D. JUST. Es verdad. (A Pepito.) Pues señor...

PEP. Pepe Pérez Puz.

D. JUST. Pues, señor de Pepe Pérez Puz. Siento haberlo incomodado, pero mi hija va á contraer matrimonio con este caballero, y como se marchan, habrá que aplazar la enseñanza hasta que vuelvan.

PEP. Pero qué ha dicho usted, que se va á casar Matilde?

D. JUST. Sí señor.

PEP. ¡Y con este caballero! ¿Pero es posible?

D. RUP. Posible no, real.

D. JUST. Posibilísimo. ¿Qué le extraña á usted?

PEP. Vamos, no sea usted bromista.

D. JUST. Yo no hablo nunca en broma. A más, que debe tenerle sin cuidado...

PEP. (*Levantándose.*) ¡Oh! la ingrata, la pérfida!
D. RUP. (*Idem.*) Cómo es eso insultar á mi futura?
D. JUST. (*Idem.*) ¡Caballerito!...
PEP. Sí señor, después de haberme dicho que me amaba.
D. JUST. ¿Qué le ha dicho á usted...
D. RUP. ¿Qué le ha dicho á usted...
PEP. Que me amaba con todo su corazón.
D. JUST. Usted miente.
D. RUP. Hombre, si eso es lo que me ha dicho á mí hace un momento.
PEP. Usted miente.
D. RUP. No me diga usted eso, porque lo reviento.
PEP. ¿A mí? Ya se guardará usted muy bien. ¡Caracoles... caracolitos!...
D. JUST. Deja, Ruperto, voy á llamar á Matilde para confundirlo.
D. RUP. Espera, espera, que antes tengo que ajustar las cuentas á este mequetrefe.
PEP. ¡Insolente!
D. RUP. Vaya usted en hora mala.
D. JUST. Pero espérese un poco.
PEP. Nó señor, me voy. Qué viejo más atrevido.
D. RUP. ¡Me ha llamado viejo! Ahora verá. (*Sale corriendo detrás de Pepito que con la precipitación deja olvidado el sombrero. D. Justo marcha para la habitación segunda izquierda, pero D. Ruperto, que no ha pasado de la puerta foro, lo detiene.*) ¿A dónde vas?
D. JUST. Déjame. Voy á ver á mi hija.
D. RUP. Pero, por Dios, Justo.
D. JUST. No tengas cuidado. (*Vánse segunda izquierda.*)

ESCENA XIII

D.ª ESPERANZA: á poco PEPITO.

D.ª ESP. Me ha parecido oir ruído, pero no veo á nadie. ¿Se habrá marchado ya mi tio y futuro? ¡Qué declaración más repentina! Si todavía estoy nerviosa. Tengo ganas de ir á casa á ver si papá autoriza este enlace. Probablemente mi tio estará allí. Pero ahora que recuerdo: si no sabe dónde vivimos. ¡Ay! Cuándo terminará Matilde. (*Mirando á la puerta foro, donde aparece Pepito.*) ¡Mi vecino!
PEP. ¿No está ahí?
D.ª ESP. ¿Quién? Pase usted.
PEP. Nó señora. Yo no puedo pasar. Ese hombre es capaz de romperme una costilla. Vengo por mi sombrero. (*Lo coge.*)
D.ª ESP. Pero ha estado usted aquí ya?
PEP. Sí señora. Hace un momento.
D.ª ESP. (*Con coquetería.*) Pero para qué ha dado usted ese paso? No se contentaba con verme desde el balcón?
PEP. (*Aparte.*) ¡Calla! Pues si es la señora que vive frente de

casa. (Alto.) Pero si yo no he venido á buscarla á usted.

D.ª Esp. Acérquese usted y no trate de negarlo. Es usted muy atrevido. Bueno está que me ame, pero no hasta el punto de comprometerme.

Pep. ¿Qué está usted diciendo?

D.ª Esp. (Aparte.) ¡Ay! no sé cuál me gusta más. (Alto.) Yo siento decirle que me es imposible acceder á sus deseos, porque voy á casarme con mi tio.

Pep. Pues cuénteselo usted á su tio.

ESCENA XIV

DICHOS, D. RUPERTO por segunda puerta izquierda.

D. Rup. Vamos, ya ha quedado en no reñirla mucho. (Reparando.) ¿Pero qué veo aquí?

Pep. ¡Ay! ¡ay! Me voy corriendo. (A D. Ruperto.) Había olvidado el sombrero...

D.ª Esp. (Aparte.) ¡Qué compromiso, mi futuro!

D. Rup. Espere usted, caballero. Es preciso que yo vea la realidad. (Lo coge de la mano.)

Pep. ¡Ay! ¡ay! No me haga usted daño.

D. Rup. Y usted, señorita. (Haciendo lo mismo con D.ª Esperanza.) ¿Cómo se atreve á engañar á un hombre de esta manera? ¡En un cuarto de hora acceder á dos declaraciones!

D.ª Esp. Yo le aseguro á usted... (Aparte.) Por dónde se habrá enterado?

Pep. Pero á mí qué me importa todo esto.

D. Rup. ¡Silencio! Aquí no se replica.

Pep. (Aparte.) ¡Ay! yo me voy á morir.

D. Rup. En un cuarto de hora dos promesas de amor. A no ser que le haya llegado á usted el cuarto de hora fatal, no puedo comprender tal infamia, aunque bien pensado más vale que haya sido ahora que no después de casada.

Pep. Y qué tengo yo que ver con el cuarto de hora de esta señora?

D. Rup. ¡Silencio! (A D.ª Esperanza.) ¿Se arrepiente usted?

D.ª Esp. (Aparte.) Es necesario decir la verdad. (Alto.) Yo no tengo nada de qué arrepentirme, porque si bien este caballero no me deja á sol ni á sombra, nunca le he dicho esta boca es mia.

Pep. ¿Pero quién la ha seguido á usted?

D. Rup. ¡Silencio! ¿Y el encontrarlos aquí juntos?

D.ª Esp. Ha sido casual. El señor volvía por su sombrero y yo salía de las habitaciones de...

D. Rup. ¡Basta! (A Pepito.) ¿Qué me dice usted ahora?

Pep. Qué quiere usted que yo le diga?

D. RUP. Que es usted un tramoyón y voy á darle el castigo que merece. (Lo agarra fuertemente de la muñeca.)
PEP. ¡Ay! ¡ay! No me apriete usted tanto. Y si yo nunca he tratado de enamorar á esta señora. Créame usted, debe estar loca.
D.ª ESP. (Afectando tono melodramático.) (Aparte.) Es preciso interceder. (Alto.) Perdónalo! ¡Qué sabe él lo que hace!

ESCENA ÚLTIMA

TODOS. D. Justo saca á Matilde de una oreja por 1.ª puerta izquierda.

D. JUST. Venga usted acá, buena pieza.
MATILD. ¡Ay! papá, que me lastimas.
PEP. (Adelantándose.) Por Dios, no la haga usted daño.
D. JUST. ¡Quítese usted de mi vista!
D. RUP. (A D.ª Esperanza.) ¿Quién es esa joven?
D.ª ESP. Mi amiga.
D. RUP. ¿Qué haces, Justo? (Aparte.) Vamos, será alguna broma. (Alto.) Ya está todo arreglado. El señor ha mentido en decir que es correspondido por tu hija.
MATILD. (Aparte.) ¡Se ha descubierto todo!
D. JUST. Con que era mentira?
PEP. No lo crea usted. Es verdad. Y si no que lo diga Matilde.
D. RUP. ¡Otra vez! Ahora no te perdono. (Se va hacia Pepito que se refugia detrás de Matilde.)
D.ª ESP. (Aparte.) Pero qué lío es este?
MATILD. ¡Eh! No le haga usted nada.
D. RUP. (Dirigiéndose á D.ª Esperanza.) Dile que es verdad y confúndelo, sobrina.
D. JUST. ¿Pero quién lo va á decir?
D. RUP. Toma, tu hija. (Indicando á D.ª Esperanza.)
D. JUST. Pero si mi hija es ésta.
MATILD. Sí señor, yo soy.
PEP. Sí señor, esta es.
D. RUP. Entonces, ¿quién es esta señorita?
D. JUST. D.ª Esperanza. Una amiga de casa.
D.ª ESP. (Aparte.) No comprendo una palabra.
D. RUP. Y este joven...
PEP. Pepe Pérez Puz, servidor de usted.
MATILD. Es... es...
PEP. Que lo diga, que lo diga.
D. JUST. Vamos, dílo.
MATILD. Pues bien: mi novio.
PEP. (A D. Ruperto.) Ve usted, ve usted, hombre, como era verdad?
D.ª ESP. (Aparte.) ¡Mi vecino novio de Matilde! Cada vez lo entiendo menos.
D. RUP. Comprendo. He padecido una equivocación.

D. JUST. Qué equivocación, si ella misma te está diciendo que ama á este joven.

D. RUP. Es que yo creí que tu hija era esta señorita, que fué á quien yo encontré al entrar en la casa.

D.ª ESP. Entonces, no es usted mi tio?

D. RUP. Ya lo ve usted. La confundí con Matilde.

D.ª ESP. (Aparte.) ¡Ay! Gracias que no me dejé abrazar.

MATILD. (A D. Justo.) ¡Ah! papá. ¿Este es el tio de que me habías hablado?

D. JUST. Sí, y que ha llegado cuando te estabas vistiendo.

D. RUP. ¡Sobrina de mi alma!

D. JUST. Dale un abrazo, mujer.

MATILD. (Abrazando á D. Ruperto.) ¡Tio de mi corazón!

PEP. (Aparte.) Es necesario ponerse á bien. (Alto.) ¡Queridísimo tio! (Equivoca el abrazo con Matilde.)

D. JUST. ¡Quite usted allá! (Lo retira.) ¿Con que se había usted fingido pintor para hablar con Matilde?

PEP. Caballero, yo vengo con buen fin y me llamo Pepe Pérez Puz, hijo del diputado del mismo nombre.

D. RUP. (Intercediendo.) En ese caso, tolera sus amores, Justo, que si yo hubiese sabido estas relaciones, nunca hubiese pretendido á tu hija. Con que á casarse. Yo seré el padrino de la boda.

PEP. y MATILD. Muchas Gracias.

D. RUP. Y este joven me dispensará...

PEP. Todo lo contrario. Le estoy muy agradecido.

D. RUP. Y esta señora se casará conmigo, si no se arrepiente de su palabra.

D.ª ESP. ¡Respiro! (Alto.) Pero no siendo usted mi tio...

D. RUP. Seré su esposo. He venido dispuesto á casarme y si usted acepta...

D.ª ESP. Con mucho gusto, ídolo mio.

D. JUST. (Aparte.) Adiós herencia.

D. RUP. Pues alegria y aquí no ha pasado nada. La casualidad ha hecho que el amor se nivele, que yo soy muy viejo para Matilde, y como dice el refrán, cada oveja con su pareja.

D.ª ESP. Me quiere por la edad. Qué rareza.

PEP. Nos casaremos muy pronto, verdad, Matilde?

MATILD. Sí, pichón.

PEP. (Al público.)

Los autores del juguete
Nos han dicho en confianza,
Que salen si ustedes quieren
Concederle una palmada.

CAE EL TELÓN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía,* y de *Rosado,* Puerta del Sol; de *Simón* y *Osler,* calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.